

DOS BIOGRAFÍAS SIMILARES

Camaradas de todas las provincias, unámonos de una vez por todas. Unámonos en materia fundamental: la Historia Patria. Esta materia es, en verdad, formativa. Esta materia es, además, ilustrativa sobre manera. Esta materia es apasionante. Cada vez que vamos a sus páginas, cada vez que la abrimos, cada vez que la revisamos, nos depara repetida sorpresa. Por el solio presidencial, en Venezuela, ha pasado mucha gente. Gentes, grandes. Gentes anodinas. Gentes irremediablemente mediocres. Dedicamos el comentario, por el momento, al primer caso.

Revisemos el siglo XIX. Por allí nos encontramos con los Páez y los Monagas, con los Crespos y los Guzmanes, con los Falcones y los Andrades. Por allí nos encontramos, también y de pronto, con un hombre descomunal. Es el Libertador. Un caraqueño de tomo y lomo. Un guerrero y un estadista, a cual más perfilado y penetrante. Un líder y un escritor, a cual más perspicaz y ejemplar. Simón Bolívar nació un 24 de julio y murió un 17 de diciembre. Hasta su instante histórico, la Historia Patria había quedado partida en dos etapas: antes de él y después de él. Se justifica, pues, que, a estas alturas de nuestra evolución, la bibliografía inspirada por él haya llegado a ser tan copias a. Por Bolívar, y tal como dijo alguien, "nuestros recuerdos de gloria son inagotables". Bien hasta aquí, el siglo XIX concluyó hace tiémpales. Constituye nuestro trasfondo histórico in-

Mediato. Si repitiendo la revisión sobredicha, volvemos los ojos a nuestro tiempo, la experiencia es similar. El siglo XX ha concluido. ¿Con tanta pena como el XIX? Quién sabe. ¿Con tanta gloria? Quién sabe.

El caso es que, contemplando el panorama de este siglo con referencia al solio presidencial, tornamos a tropezamos con gentes grandes, con gentes anodinas, y con gentes rematadamente mediocres. Han fi-, nado, definitivamente, las guerras civiles. Han desaparecido, afortunadamente, los caudillos de modelo decimonónico. Sin embargo, por allí nos topamos con los Gallegos y los Herreras, con los Leonis y los Betancurtes, etc. Y, desde luego, con los López y los Medinas. Que ya son muy otra cosa. Y por allí nos topetamos, como quien dice de repente, con otra figura descomunal. Es el Benemérito. Un tachirense de capa y espada. Casi desprovisto de cultura, lo que se dice cultura. Provisto, eso sí, y en cantidad industrial, de indiscutible inteligencia. Un hombre que también nació un 24 de julio y que también murió un 17 de diciembre. Un hombre con quien, hasta su hora precisa, la Historia Patria volvió a quedar integrada por dos trechos perfectos. El que precedió a Juan Vicente Gómez y el que sucedió a Juan Vicente Gómez. Se justifica, así la bibliografía desatada por tan singular figura.

La bibliografía bolivariana es inmensa. Pero, a los efectos de su comprensión, podría reducirse a una antología de nueve obras, a saber:

1. Vida de Bolívar, de Felipe La Arizábal.
2. Mocedades de Bolívar, por Ru fino Blanco Fombona.
- Vida Ejemplar de Simón Bolívar, por Santiago Key Ayala.
4. Bolívar el Caraqueño, por Ramón Díaz Sánchez.
5. El Libertador, por Augusto Mijares.
6. Bolívar, por Indalecio Lévano Aguirre.
7. El General en su Laberinto, por Gabriel García Márquez.
8. Crónica Razonable de las Guerras de Bolívar, por Vicente Lecuna.
9. Bolívar Siempre, por Rafael Caldera.

La bibliografía genetista, por motivos similares, no le va en zaga, ni mucho menos, a la bolivariana. Es ya tan abundante, que nos

Fuerza a la antología. Esta, de momento, tornamos a dejarla constante de nueve títulos, verbigracia:

1. Gómez Tirano de los Andes, por Tomás Burks.
2. Gómez el Amo del Poder, por Domingo Alberto Rangel.
3. Gómez, Fenómeno Telúrico, por José Pareja y Paz Soldán.
4. Juan Vicente Gómez, por Tomás Polanco Alcántara.
5. Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez, por Ramón J. Velásquez.
6. Juan Vicente Gómez, por Victoria Márquez Bustillos.
7. El Otoño del Patriarca, por Gabriel García Márquez
8. Oficio de Difuntos, por Arturo Uslar Pietri.
9. El Recurso del Método, por Alejo Carpentier.

Más claro, nos parece, no canta el gallo de Esculapio. El Libertador, por vida y obra, ha merecido vasta bibliografía que cada vez se enriquece más y más. El Benemérito, por vida y obra, protagoniza fenómeno similar. Ambos son, como es apenas lógico, profundamente distintos. Siéndolo, ambos resultan inquietantemente semejantes. Uno y otro, en todo caso, nos han producido una bibliografía tan apasionada, en pro y en contra, comp extensa. Cosas del tiempo, seguramente, que todo lo pone en su sitio debido.